

Al meu mestre i amic Joan Solà, amb molt d'afecte i record, des de la llunyania i la proximitat. (A mi maestro y amigo Joan Solà, con mucho cariño y recuerdo, desde la lejanía y la proximidad.)

PRESENTACIÓN

Mi deseo para esta charla es exponer mi punto de vista sobre la lectura y escritura en la red en la actualidad y presentar de modo resumido algunas de mis investigaciones más recientes. Es un punto de vista muy distinto del que ustedes leyeron en mis libros de finales de los '80 (*Describir el escribir*) o de principios de los noventa (*La cocina de la escritura, Enseñar lengua*), incluso antagónico en algunas cosas.

El propósito es explorar brevemente las particularidades que tienen la lectura y la escritura en línea, en red, electrónica o digital –como quiera que queramos denominarla. Este tipo de práctica lectora supone un cambio radical, una renovación del paradigma cultural y una revolución mucho más profunda de lo que somos capaces de ver hoy en día. Utilizamos los mismos verbos, “leer” y “escribir”, para denominar actividades totalmente distintas. Leer en la red es algo bastante diferente a leer un libro, como veremos. Mi interés, entonces, es presentar algunas de estas particularidades en forma de potencialidades y posibilidades, del “poder” que otorgan estas formas de leer y escribir, pero también en forma de riesgos, dificultades o problemas y retos a los que debemos enfrentarnos –y por esto aparecen estos vocablos en el título, que tiene formato de vínculo electrónico.

En primer lugar, explicaré por qué utilicé el adjetivo “antagónico” más arriba para explicar mi visión actual de la lectura y la escritura; luego mencionaré algunas de las diferencias pragmáticas que hay en la manera de leer y escribir en línea, en comparación con el papel y los libros. Hablaré un poco de diferencias en un plano discursivo; les explicaré una investigación pequeña pero reveladora, en la que se muestra cómo un grupo de chicos de 13-14 años no saben leer en Internet (o sea, pueden saber prender la computadora o instalar un programa, pero no saben comprender y darle un significado relevante u oportuno, para ellos, para su vida, a una Web de un tema de su interés, como pueden ser las drogas, fumar marihuana y sus efectos en el cuerpo humano). Finalizaré con cuatro metáforas –que son instrumentos poderosos para representar y comprender lo que puede ser leer y escribir– y con cinco interrogantes, que a veces resultan mucho más interesantes que las respuestas.

EL ENFOQUE SOCIOCULTURAL

Dicho de manera sencilla y breve, en los años '80 yo pensaba que leer era básicamente una actividad lingüística, cognitiva; entendía el texto como una unidad comunicativa que contenía un mensaje; pensaba que el discurso era neutro, que reflejaba la realidad, que básicamente leíamos letras; que leer era descodificar, inferir, comprender y construir un significado; que leer era acceder a ciertos datos objetivos, y que aprender a leer era adquirir el código, el vocabulario, las reglas de sintaxis y desarrollar los procesos cog-

* Este texto presenta una transcripción revisada y adaptada por el autor de la conferencia que ofreció en el marco de la jornada “Educación, lenguaje y TIC” organizada por el Instituto de Políticas Culturales de la UNTREF el 26 de octubre de 2010. Por razones de espacio, en la versión que se publica en este número impreso de *Indicadores culturales 2010* se han recortado unos párrafos, con permiso del autor (los editores).

Daniel Cassany

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS, ES PROFESOR DE ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA (BARCELONA). HA PUBLICADO LIBROS SOBRE COMUNICACIÓN ESCRITA Y ENSEÑANZA DE LA LENGUA, ENTRE LOS QUE DESTACAN *DESCRIBIR EL ESCRIBIR*; *LA COCINA DE LA ESCRITURA*; *REPARAR LA ESCRITURA*; *CONSTRUIR LA ESCRITURA*; *TRAS LAS LÍNEAS*; *TALLER DE TEXTOS*, *AFILAR EL LAPICERO* Y *ENSEÑAR LENGUA*, EN COAUTORÍA

nitivos necesarios para poder manejar estos conocimientos en una situación concreta.

En el siguiente cuadro se muestran a la izquierda los rasgos anteriores, según una perspectiva psicolingüística de la lectura, y en la columna de la derecha se muestran sus alternativas u opuestos, según una perspectiva sociocultural, que comentaré brevemente a continuación:

Perspectiva psicolingüística	Perspectiva sociocultural
<ul style="list-style-type: none">• Leer = actividad cognitiva, lingüística.• Texto = unidad comunicativa, un mensaje.• El mensaje es neutro.• Leemos letras.• Leer = descodificar, inferir, comprender.• Leer = acceder a datos.• Aprender a leer = adquirir el código, desarrollar estrategias.• Tareas básicas = ¿qué información aporta el texto?, ¿cuál es la idea principal?	<ul style="list-style-type: none">• Leer = práctica letrada, inserta en prácticas sociales.• Texto = artefacto social y político.• El mensaje está situado.• Leemos textos multimodales.• Leer = hacer cosas, asumir roles, construir identidades.• Leer = ejercer el poder.• Aprender = apropiarse de las prácticas preestablecidas.• Tareas básicas: ¿cuándo, dónde, para qué y cómo puedo usar este texto?, ¿qué pretende el autor con este texto?

En cambio –y sin renegar de lo anterior, sino sumándolo o integrándolo–, hoy visualizo el leer como una actividad social, como algo que hago para desarrollar mi vida. (Por ejemplo, comprar un boleto para viajar en el subte de Buenos Aires, mirar en el mapa en qué estación tengo que parar, orientarme para llegar de algún modo al teatro al que quiero ir, etc.). Es decir, leer es algo que hago utilizando artefactos escritos (textos), entendidos como objetos contruidos socialmente, que están a mi alrededor, en la ciudad dónde vivo, y que yo utilizo de un modo determinado, según unas prácticas preestablecidas, para vivir mi vida y resolver las tareas del día a día.

Además, en cada comunidad se desarrollan “artefactos textuales” diferentes, que se “leen” de diverso modo, incluso en una época tan globalizada como ésta. Por ejemplo, he aprendido a utilizar los menús de restaurantes, que en Argentina son artefactos algo distintos de los que tenemos en España.

También entiendo hoy que el mensaje está situado, que decir que "refleja" la realidad –como decía hace años– es algo simple, ingenuo y utópico, porque siempre hay alguien detrás del texto, y esa persona forzosamente es argentina, española, japonesa o árabe; es hombre o mujer; es católica, atea o musulmana, y su mirada de la vida y del mundo es particular, asentada en estos parámetros y no en otros. Todo esto se transmite en el texto y es importante darnos cuenta de dichas particularidades, porque si por ejemplo estoy buscando información sobre la eutanasia, sobre el divorcio o el aborto, cambia mucho la perspectiva según la orientación del autor, de si quién habla es un hombre o una mujer, si es argentino, español, japonés o árabe, etc.

Le doy en la actualidad más importancia a lo multimodal, a las fotografías, a los videos (Kress y Van Leeuwen 2001). Leemos productos textuales complejos que incluyen distintos modos de representación del conocimiento, como la portada de un periódico electrónico, que puede incluir texto (titulares, lead, cuerpo de la noticia, pie de foto), imagen estática (foto periodística) y en movimiento (entrevista grabada), reproducciones virtuales, iconos, audio, vínculos a otras webs, etc. Leer es saltar de un formato o "modo" a otro, descodificar sus signos particulares de cada modo e integrarlos en un único significado.

Además, le doy más importancia a la relación entre leer y construir una identidad. Precisamente la persona que da nombre a este centro decía que "somos lo que leemos" y es evidente que si ustedes y yo no hubiéramos leído y escrito lo que leímos y escribimos, no estaríamos hoy aquí, sea como conferenciante invitado, como dialogador invitado o como público interesado. Entonces, la identidad en una comunidad letrada como la nuestra se construye también a partir de los textos que manejamos, de los artefactos discursivos que utilizamos en nuestro día a día, sea en el trabajo, en el ocio o en la vida cívica.

Un informante de una doctoranda mía le decía a ella en una entrevista etnográfica: "yo sé que soy listo aunque no lea". El chico de unos 17 años, mal estudiante de instituto y desafecto de la lectura de literatura, sabía que en el mundo en el que vive (en Barcelona, en España, en Europa, en Occidente, en la cultura occidental) si no lees, no puedes ser inteligente, porque el concepto de inteligencia, de cultura y de persona instruida está asociado con la lectura (ver Aliagas, Cassany y Castellà 2009). Por ello, para construirse una identidad social aceptable, con la que pudiera estar a gusto, tenía que afirmar que él sabía que era inteligente *aunque* no leyera.

Además, las cosas son algo más complicadas porque realmente él sí que leía textos escritos. Como fanático del Fútbol Club Barcelona cada día leía el periódico deportivo de la ciudad y estaba al tanto de todas las novedades de este deporte; también chateaba varias horas con sus amigos y amigas del instituto, de varios cursos porque al haber repetido curso era un chico muy popular en el centro de secundaria. Pero, claro, él como todos sabía que la asociación "lectura = inteligencia" de nuestra comunidad letrada no es válida para todos los textos: si lees a Borges o a Piglia sí que se aplica y se te considera inteligente, pero si lees el periódico deportivo no se aplica y nadie consideraría que eres culto –pese a que los periódicos deportivos, como todos sabemos, puedan incorporar muchas metáforas y muchos recursos literarios en sus textos. En definitiva, pese a que sea discutible e injusto o discriminatorio, el imaginario letrado de nuestra comunidad otorga significados precisos y aceptados por todos sobre lo que es un "buen lector", un "texto culto" y una "persona inteligente" de modo que la lectura es una actividad estrechamente vinculada con las identidades del sujeto lector.

La identidad letrada en una comunidad letrada se construye a partir de los textos que manejamos, de los artefactos discursivos que utilizamos en nuestro día a día, sea en el trabajo, en el ocio o en la vida cívica.

Subiendo un peldaño más en esta reflexión, leer da acceso a numerosos recursos y conocimientos, y la falta de lectura (o de hábito, capacidad o actitud) limita o impide su acceso. Leer es una manera de ejercer el poder. Así es también desde una perspectiva social o global, cuando esperamos que cada vez haya menos pistolas y que la manera de dirimir nuestras diferencias –o de intentar dominarnos unos a otros– sea con la palabra, con documentos que digan, por ejemplo, “paga este impuesto”, “legalizo el matrimonio gay”, “la eutanasia es legal”, etc. Entendemos entonces que leer y escribir es una forma de ejercer el poder en una sociedad más civilizada.

Aprender a leer no es sólo adquirir un conjunto de habilidades cognitivas, autónomas o desvinculadas del contexto, sino que es apropiarse de los artefactos escritos sociales, que se han creado y que circulan en nuestra comunidad, para poder utilizarlos en beneficio propio (Kalman 2003a). Veamos un ejemplo bien sencillo: en una visión más psicolingüística de la lectura, el ejercicio más habitual es el de buscar ideas principales en un texto, recuperando la información que supuestamente está almacenada en el mismo. Esa es una de las consignas más comunes en cualquier libro de textos para niños. En cambio, desde una mirada más sociocultural, la pregunta principal sería “¿qué pretende la persona que escribió este texto?, ¿por qué lo escribió?, ¿de qué quiere convencerte?” Todavía más, deberíamos preguntarnos: “¿qué otra persona hay que piense lo contrario de lo que se afirma o propone en el texto que estoy leyendo?”, porque si alguien se ha tomado la molestia de escribir algo, es porque hay alguien que piensa lo contrario: no escribimos o leemos sobre algo sobre lo que no hay controversia.

En definitiva, la perspectiva de esta conferencia y de las reflexiones que voy a presentarles aquí deriva de este punto de vista sociocultural. En español podemos encontrar ya diferentes presentaciones más completas y detalladas de este enfoque de investigación sobre la literacidad o el alfabetismo (*literacy*, en inglés): Zavala (2002) Kalman (2003b y 2004) o Cassany (2006a y 2008). Una excelente introducción miscelánea a esta perspectiva se puede encontrar en el volumen de Zavala, Niño-Murcia y Ames ed. (2004), en el que se han seleccionado, traducido y adaptado al español algunos de los artículos programáticos más relevantes, del ámbito anglosajón.

EL PAPEL Y LA RED EN LO PRAGMÁTICO

Veamos a continuación algunas de las diferencias más importantes entre la lectura con libros y papel y la lectura en la red. Este cuadro las representa gráficamente:

Papel	Red
• Comunidades políticas.	• Comunidades virtuales.
• Documentos limitados.	• Infinidad de documentos.
• Monoculturalidad.	• Interculturalidad.
• Identidad física.	• Identidad discursiva.
• Comunicación situada.	• Comunicación ubicua.
• Cortesía oral.	• Cibermaneras.
• Objetivo físico: confianza.	• Objeto electrónico: desconfianza.

Hay grandes diferencias entre leer y escribir en papel y hacerlo en la red. En primer lugar, con papel básicamente accedemos a los recursos generados por las personas de nuestra propia comunidad –aunque sea cierto que cada

En la red, enviar un correo no da derecho a recibir una respuesta, de manera parecida a lo que ocurre en la calle, donde consideramos que una persona que no responda a una interpelación está siendo descortés.

vez podemos leer más textos publicados fuera de nuestro país. En cambio, en la red encontramos millones de documentos elaborados por personas de todo el planeta. Por ejemplo, mi último libro (Cassany ed. 2009) apareció en España hace más de un año y solo hasta hace unos pocos días desembarcó en Buenos Aires y se puede conseguir en las librerías [esta conferencia tuvo lugar el 26-10-2010]. Pero en Internet hay muchos *papers* que publiqué hace un mes, que están colgados en mi Web personal o en la de mi grupo de investigación (buscar: *literacitat crítica* –en catalán–) y que ustedes pueden bajarse en este mismo momento, si tienen un portátil o un móvil y están conectados a la red.

Es decir, con papel y libros la distribución de los artefactos escritos es lenta, costosa y difícil; en cambio en la red accedemos inmediatamente a todo lo que se ha colgado en unos pocos segundos en cualquier parte del planeta, elaborado por personas de todo el mundo, que nunca conoceremos y que tuvieron otra experiencia de la vida, otra cultura, otra lengua, otra ideología, y que se ofrecen a explicarnos lo que piensan y sienten. ¡Es una cantidad de documentos brutal! Y veremos que este incremento y este cambio tan radical tienen sus riesgos.

Otra idea importante es la que ya empecé a mostrar: se trata de documentos extraordinariamente diferentes. Cuando yo tenía 18 años, en la ciudad pequeña donde nací, Vic, al norte de Barcelona, sesenta kilómetros al interior –y siendo nieto de campesinos–, lo que yo podía leer a finales de los años '70 o a principios de los '80, cuando ya había muerto el dictador Franco, eran muy pocas cosas y eran textos escritos por hombres, blancos, católicos, franquistas y de derechas. Si cruzaba la frontera tenía acceso a otros artefactos procedentes de la cultura francesa–y es lo que hacía mucha gente, que iba a buscar periódicos, novelas, ensayos, etc.; o a ver películas prohibidas–; pero incluso accediendo a todo eso, el volumen global de lo publicado y su diversidad eran limitados. En cambio, lo que hoy está al alcance de mis sobrinos –que tienen la misma edad que estoy ejemplificando ahora–, es increíble: ellos acceden a través de la red a cualquier tipo de documentos escritos por hombres y mujeres de todas las etnias, de todas las culturas, de todas las ideologías, de muchas lenguas del planeta. Por ello, la mirada sobre el mundo cambia radicalmente.

En una situación cara a cara –como esta conferencia–, ustedes me ven y construyen una opinión y una mirada sobre mí a partir de lo que digo, pero también a partir de mi aspecto físico (mi cara, mis ojos, mi cuerpo), de mi lenguaje no verbal (cómo muevo las manos, los ojos, la postura de mi cuerpo), de mi apariencia general, etc. Pero en la red, puedes construir tu identidad de una forma mucho más planificada y controlar lo que muestras a los otros. En la red, tenemos identidades mucho más discursivas y controladas, con todo lo que tiene de bueno y de malo. En Internet somos única y exclusivamente lo que decimos y lo que mostramos de nosotros.

Por otro lado, en la red se pierden muchos referentes contextuales y físicos: tú estás sentado en tu despacho e instantáneamente puedes estar leyendo documentos de México, Japón o cualquier otro lugar del mundo, pero no te has movido de ese sitio. Eso incrementa notablemente la dificultad, el esfuerzo cognitivo que debes hacer de poder situarte en cada uno de los contextos.

En la red también usamos formas distintas de relacionarnos: ustedes pueden escribirle un correo electrónico a la persona que deseen. Tienes la gran posibilidad de poder escribir a quien quieras, de modo parecido a si estuvieras caminando por la calle y pararas a un transeúnte para preguntarle alguna duda de cómo llegar a algún lugar. Pero en la red, si no te responden,

no es una falta de cortesía, sino un derecho del internauta. En la red, enviar un correo no da derecho a recibir una respuesta, de modo parecido a lo que ocurre en la calle, donde consideramos que una persona que no responda a una interpelación está siendo descortés. En la red cambian entonces las formas de interacción, cambian las formas de cortesía y nos encontramos con otras formas de “cibercortesía”.

Finalmente, en la red todo es electrónico, todo es virtual, todo está allí. En los primeros años de experiencia, los usuarios padecen cierta desconfianza o sensación de falta de seguridad. No hace mucho, en una conferencia estaba dialogando con una colega, que me decía: “quiero tener las fotos en un álbum, porque si las tengo en Internet o en un fichero tengo la sensación de que las voy a perder en cualquier momento”. Le contesté que hasta cierto punto es mucho más seguro tenerlas “en la nube”, o sea colgadas en la red (en Flickr, Picasa o cualquier otro repositorio de material audiovisual en la red, gratuito o de pago) que tenerlas en un álbum, porque si viene un terremoto o un incendio, se acabaron tus fotos.

Podríamos discutir mucho al respecto. Pero es cierto que al principio, cuando no estamos familiarizados con la pantalla, los discos duros y los teclados, experimentamos cierta desconfianza –y siguen teniéndola las personas que hacen el salto por primera vez.

MULTICULTURALIDAD

Acá tienen un bonito ejemplo de interculturalidad que se produce con el salto del papel a la pantalla. Es la captura de pantalla de una Web de *fanatic fiction* (o fanfic), un género literario en línea para los adolescentes fanáticos de sagas populares de televisión, cine o literatura juvenil, *Crepúsculo*, *Perdidos*, *El Señor de los Anillos* o *Harry Potter*, que se apasionan tanto por estas sagas que deciden escribir un cuento en que el protagonista de *Harry Potter* y todos sus amigos visitan mi barrio o se encuentran con mis amigos:



Los chicos escriben secuelas de esas sagas, o sea, narraciones nuevas con elementos originales de las sagas (los personajes, el ambiente, algunos

aspectos de la trama, etc.), las cuelgan en esa Web y reciben visitas de otros fanáticos que las leen y las comentan. Si ustedes buscan en la red, por ejemplo, webs de fanfic de Harry Potter en español se van a sorprender de la cantidad de propuestas que hay y del número elevado de visitantes, textos y comentarios que contienen. Es impresionante.

En la captura de pantalla de más arriba, vemos el comentario que hace Galaxia (un lector) al *Capítulo 13* del fanfic de Lady Alkaline (autor), que aparentemente es el último y deja la trama inacabada, y la respuesta que da este. Galaxia reclama que haya continuación pronto; probablemente es española, porque usa el verbo "coger" de una manera poco habitual en América. En cambio, Lady Alkaline responde "me muero de pena contigo", lo cual sugiere que quizás sea mexicano, por el uso de "pena" por "vergüenza". Lo más probable es que Galaxia y Lady Alkaline nunca se conozcan cara a cara, aunque hayan establecido contacto por su pasión común por el fanfic y por el uso de una misma lengua franca en la red, diseminada por todo el planeta.

El intercambio verbal es incierto. Galaxia quizás ignore el efecto que puede provocar el verbo "coger" –tan corriente e ingenuo en la península– ante un mexicano u otros hispanoamericanos. Quizás tampoco ha sabido entender el giro "me muero de pena" y lo ha interpretado como si "me muriera de tristeza". Piensen, entonces, en la cantidad de desencuentros culturales y de malentendidos cotidianos que pueden suceder en la red cuando nos encontramos con personas que proceden de otra cultura y con las que nunca hemos hablado –incluso si compartimos una lengua franca común, como el español.

Otro ejemplo interesante y sencillo sirve para mostrar cómo los conceptos de "verdad", "neutralidad" y "objetividad" cambian sutilmente con Internet. No sé si ustedes han hecho una cosa tan sencilla como buscar el mismo concepto en Wikipedia en español, inglés, francés, italiano y portugués. Es fantástico, porque te das cuenta que en cada lugar un concepto significa cosas distintas, o se explica de manera diferente según la cultura de los lectores potenciales, porque lógicamente el conocimiento está enraizado en la cultura, se construye a partir de los puntos de vista que están anclados en un lugar geográfico y en un momento histórico.

Busquemos, por ejemplo, la definición de "corrida de toros" en español y en inglés (*bullfighting*). Aquí tienen solo las primeras oraciones (de una consulta de octubre del 2010 –recuerden–):

Español. La **corrida de toros** es un espectáculo que consiste en lidiar varios toros bravos, a pie o a caballo, en un recinto cerrado para tal fin, la plaza de toros. [...] Es el espectáculo de masas más antiguo de España y uno de los más antiguos del mundo.

Inglés. **Bullfighting** (*also known as tauromachy*, from [nombre en alfabeto griego] –tavromache, "bull-fight"; or as **corrida de toros** in Spanish) is a traditional spectacle of Spain, Portugal, southern France and several Latin American countries, in which one or more *bulls* are ritually killed in a *bullring* as a public spectacle. It is often called a blood sport by its detractors but followers of the spectacle regard it as a fine art.

Fíjense que en la definición española la corrida se presenta como algo español ("de España") e incluso como una aportación "ancestral" a la cultura mundial ("uno de los espectáculos más antiguos del mundo"). En cambio, en inglés, aparte de las distintas formas de denominarlo, se define como más amplio, situado también en Portugal y Francia, y que también tiene detractores

En la red somos hipertextuales, leemos de maneras distintas, se difumina la barrera entre oralidad y escritura, se diversifica la escritura, aparecen formas de escribir más dialectales, accedemos a más discursos en otras lenguas y, por otro lado, todo se parece.

(“*It is often called a blood sport*”), con lo que agrega la mirada de gente que –como yo– estamos en contra del sufrimiento de los animales. Esto, desde un punto de vista anglófono, es un tema central; en cambio, desde la perspectiva hispano-española, no lo es tanto. Así, podemos ver cómo el conocimiento que encontramos en la red no es “neutro” ni independiente de los autores y los lectores –y de su cultura particular–. La información y el conocimiento siempre están situados según distintos puntos de vista. Esto también ocurre si buscamos conceptos menos culturales y aparentemente más científicos como, por ejemplo, “dialecto” o “lengua”.

Por supuesto, esto no es ninguna crítica a Wikipedia. Soy partidario de esta colmena informativa y participada. Soy de los que creen que es una buena herramienta, de los que recomiendan utilizarla. Sí, claro tiene errores, pero también los tienen las otras enciclopedias, de papel, como sabemos (*Nature*, 2005). La ingenuidad no es pensar que Wikipedia es mala, sino pensar que las enciclopedias de papel son buenas.

EL PAPEL Y LA RED EN LO DISCURSIVO

Veamos ahora algunas diferencias de tipo discursivo:

Papel	Red
• Linealidad.	• Hipertextualidad.
• Itinerario único.	• Diversidad de itinerarios.
• Intertextualidad: retroactiva, lenta, énfasis en la autoría.	• Intertextualidad: proactiva, inmediata, énfasis en función.
• Conexión tradicional.	• Enlace electrónico: efectos en la comprensión.
• Oral / escrito.	• Difuminación: oral / escrito
• Predominio del estándar.	• Diversificación de la escritura.
• Más monolingüismo.	• Más plurilingüismo.
• Diversidad de artefactos.	• Homogeneización.

En la red somos hipertextuales, leemos de maneras distintas, se difumina la barrera entre oralidad y escritura, se diversifica la escritura, aparecen formas de escribir más dialectales –que a menudo son criticadas por las instancias más legítimas y dominantes–, hay mayor plurilingüismo, mayor mezcla lingüística, accedemos a más discursos en otras lenguas y, por otro lado, todo se parece.

La portada de *El País* –o de cualquier otro periódico– es un ejemplo fascinante para ver cómo los discursos se van transformando en “multimodales” o van incrementando diferentes modos de representación del conocimiento. Primero fue la inclusión de fotografías, vínculos, esquemas. Pronto llegaron los videos (el primer medio en hacerlo fue *The New York Times* y en España rápidamente lo copiaron todos los periódicos más importantes). Hoy cualquier noticia de portada es muchas veces un conjunto enlazado de recursos diversos: quizás la base sea un texto escrito (un titular), pero un porcentaje muy elevado de información procede de imágenes, vídeos o incluso audios y música.

Otro dato interesante es que cada vez más los periódicos ofrecen vínculos a las fuentes originales, que pueden ser documentos altamente especializados. Esta mañana *El País* ofrecía en portada un estudio sobre el nivel de transparencia y corrupción en todos los países del mundo. En mi hotel, bajé a las 9 de la mañana el documento de 15 páginas, en inglés, con un mapa del mundo





En Internet se transfiere poder del autor al lector o se multiplican las posibilidades significativas de los textos. En la red los lectores son más diversos, entienden los textos de manera más variable y dinámica.

en varios entramados, para mostrar los niveles de corrupción de cada país, de manera gráfica. Nunca antes habíamos podido acceder a tantos documentos tan técnicos, para los que quizá no tenemos el conocimiento necesario. Internet acaba siendo un canal de distribución en el que accedemos a muchas cosas que no fueron escritas para nosotros. Esto se plantea también como un problema: si yo leo *Clarín* o *La Nación* en línea, tengo grandes dificultades para entenderlo, porque los periodistas que escriben en estos medios no piensan en mí, un lector español que vive en Barcelona y que ignora el caudal de conocimientos culturales, sobre política y sociedad argentina. Sin embargo, estos periódicos también están a mi disposición en la red –y de hecho de vez en cuando los leo. En definitiva, en la red accedemos sin duda a muchos más textos, pero difícilmente vamos a poder entenderlos con el mismo nivel de comprensión y familiaridad con que leemos los libros que nos rodean.

HIPERTEXTUALIDAD Y GÉNEROS

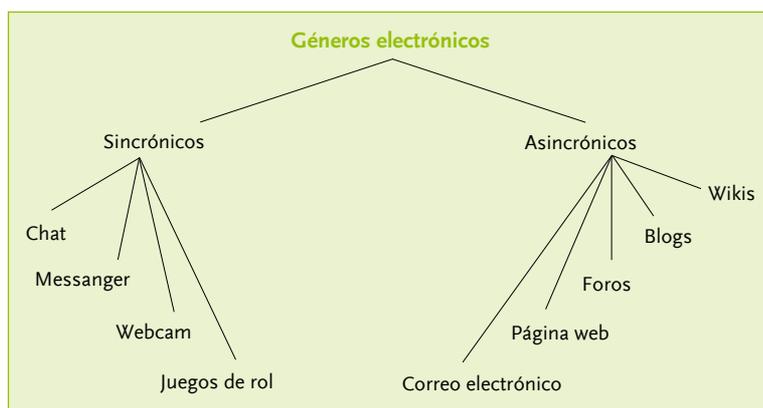
En parte, leer un papel es como seguir un camino: empiezas por el principio y llegas al final, siguiendo el hilo del texto. Lo peor que puede pasar es que te disguste o te aburra y lo abandones. Pero no hay que preocuparse por lo que se lee, ni hay muchas decisiones que tomar.

Sin embargo, con un hipertexto (o un discurso electrónico con hipervínculos) se puede empezar de un punto u otro, luego decidir entrar a un vínculo u otro, luego ir para otro lado o regresar atrás, y hacer así una lectura de un texto que tiene tantos componentes como vínculos o “cruces en el camino”. Otra persona, en cambio, puede empezar leyendo desde el mismo hipertexto desde otro punto, seguir por un itinerario diferente, pasar por lugares alternativos, llegar a los mismos pedazos de texto en momentos diferentes, desde otros puntos de partida, en direcciones opuestas –y siguen leyendo el mismo documento. Sin duda estos lectores que leen por caminos diferentes llegan a comprender el texto de modo parcialmente diferente.

En Internet se transfiere poder del autor al lector, o se multiplican las posibilidades significativas e interpretativas de los textos. En la red los lectores son más diversos, entienden los textos de manera más variable y dinámica.

Esto incrementa la dificultad de leer en línea, pero también crea al autor dificultades para estructurar su documento y para organizarlo de modo que personas diversas, con propósitos variados y perfiles opuestos, puedan leerlo y encontrar en él lo que buscan.

En cuanto a la clasificación de los géneros electrónicos (ver el cuadro siguiente), distinguimos los géneros sincrónicos, en los que autor y lector coinciden en la red, y los asincrónicos, en los que no coinciden e interactúan de modo diferido. Podríamos discutir si los blogs y las wikis son géneros diferentes o solo variantes tecnológicas de un mismo programa, y si ocurre lo mismo con el correo electrónico y los foros, pero no es el momento ahora. Lo relevante es darse cuenta de que cuando leemos y escribimos en la red, incluso cuando la usamos para buscar datos o para comunicarnos con alguien, estamos usando estos “géneros digitales” y necesitamos poder apropiarnos de ellos, para poder usar eficazmente la red.



En este sentido, mi último aprendizaje es Facebook. Me ha llevado dos años encontrar interés en este “género electrónico” de las redes sociales y crear una pequeña comunidad de amigos y conocidos con los que puedo aprovechar sus recursos.

[...]

HOMOGENEIZACIÓN Y TECNOLOGÍAS

Veamos para terminar un par de aspectos también relevantes de la lectura en línea.

Piensen ustedes en algunas de las cosas que hacen –o que podemos hacer– leyendo en la pantalla: una búsqueda de una palabra en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, hacer el pedido de compra en la tienda electrónica de nuestro supermercado, hacer amigos en una Web de contactos, o consultar algunos síntomas de gripe o resfriado en tuotromedico.com (una Web de información médica usada en España –para hipocondríacos y otros intresados–). Las cuatro son webs que aparecen en nuestra pantalla de casa, del despacho o de un cibercafé. Son webs muy parecidas, con iconos, colores y diseño diferente, pero que consultamos en cualquier momento y desde cualquier lugar. En la vida real, si tú consultas un diccionario en papel, tienes que tocar un volumen muy grueso con páginas delgadas; cuando entras al supermercado y empiezas a ver los productos, estás dentro del espacio supermercado, en un

lugar diferente, en un momento diferente y haciendo una cosa diferente; ocurre lo mismo cuando vas al médico o cuando vas a una discoteca. En cambio, en la red todo se homogeneiza, todo es plano, tiene los mismos colores, se puede consultar en cualquier momento. Es como si la máquina del ordenador nos teletransportara de manera instantánea a cualquier lugar, de modo que el esfuerzo cognitivo que tienes que hacer para leer es mucho más grande: debes prescindir del lugar y el momento en el que lees e imaginar que estás "entrando en el supermercado, en la consulta del médico, en una discoteca o en el diccionario de la RAE". En la lectura en pantalla no hay ayudas contextuales: todo depende mucho más de las palabras y del texto.

Luego, en la red leemos cosas muy sofisticadas, mucho más complejas que un discurso de una hoja o un libro –asumiendo que, por otra parte, tampoco es "fácil" leer estos textos. En la red hay artefactos textuales extraordinariamente complejos: un traductor en línea, una base de datos terminológica plurilingüe, un repositorio de fotos o vídeos, powerpoints, películas, canciones, etc. Cada uno de estos objetos textuales, que están conectados a la red, exige conocimientos distintos y exigen que sepas manejar este género. Hay que saber navegar por la página, introducir las palabras clave que te pueden permitir recuperar la información que buscas, saber usar las opciones de búsqueda avanzada. Manejar todo esto es mucho más difícil que leer un libro; hay que tomar decisiones y saber cómo está estructurado este objeto y cómo lo puedes usar para dar con lo que quieres.

En resumen, yo diría en primer lugar que hoy leemos más. Leemos textos muy distintos. Accedemos a textos que escribieron personas que nunca vivieron con nosotros, lo que es fantástico pero muy difícil, porque nunca vamos a poder entender estos textos al nivel que entendemos los textos escritos por personas que han vivido con nosotros y que tienen nuestra misma cultura. Si no hemos vivido nunca en Tokio o en El Cairo, nunca vamos a poder entender determinados textos como lo entenderían un japonés o un egipcio.

En segundo lugar, la lectura se ha diversificado, o sea que las formas de leer son hoy mucho más variadas que antes: si tomamos diez personas que leen mucho, podríamos ver que están haciendo cosas muy distintas. En cambio hace cincuenta años diez personas que leyeran mucho estarían haciendo cosas más parecidas, puesto que existían menos dispositivos para leer y no se habían desarrollado tantas prácticas diversas. Eso hace más complejo el acto de leer, el acto de aprender a apropiarse de las prácticas lectoras.

Hoy leemos más basura. Estamos rodeados de manipulaciones, mentiras y falsedades. Más que antes; antes también había, claro, pero hoy mucho más. No es negativo; es el resultado del ejercicio de la libertad de expresión, de que intentemos resolver nuestras diferencias con la palabra, y no con las pistolas. Está bien y no creo que sea bueno limitar que cualquiera pueda decir lo que quiera en Internet, sino que lo que hay que hacer es cambiar la manera de leer en la red. Tenemos que empezar a leer en la red pensando que estamos en una cafetería, donde lo que podemos escuchar puede estar diciéndolo un loco, un charlatán o un científico. Internet no es una biblioteca docta, donde sólo hay ciencia, sabiduría y verdades. En la red está *Mi lucha* de Adolf Hitler, está una Web racista que busca adeptos, otra Web que puede afirmar que el sida es un castigo divino, otra que dice que el suicidio es una opción legítima para un adolescente. Todo eso no estará nunca en una biblioteca de un centro escolar o en una biblioteca pública, por lo que la manera de leer tiene que ser forzosamente distinta.

En definitiva, nunca fue fácil leer, pero en la pantalla es mucho más complicado. También es más poderoso y diverso. Podemos hacer muchas más cosas

con la lectura y la escritura en la red, de las que podemos hacer con un libro y papel. Los trabajos de Colin Lanksheary y de Michele Knobel (2006 como autores y el trabajo que editaron en 2008) contienen numerosos datos y reflexiones sobre el uso que hacen los jóvenes de la red, leyendo y escribiendo.

LEER LA IDEOLOGÍA

Veamos ahora la investigación prometida. En 2008, Francina Martí, una profesora de secundaria que trabaja con nosotros, hizo un trabajo muy lindo y simple, que les animo a leer, replicar y adaptar. Es un estudio de caso: buscó tres chicos de 13 y 14 años y buscó un tema de su interés que pudieran encontrar en Internet; por ejemplo, el efecto de la marihuana en el cuerpo. Buscó en la red las webs que hablaban de drogas en español y catalán y eligió tres:

1. Una del gobierno autónomo de Cataluña, que está en catalán (recuerden que los chicos son bilingües, hablan español y catalán) y que se dirige a los jóvenes, tratando otros temas, además de las drogas. Es una Web política: dice lo que el gobierno quiere que sus ciudadanos sepan sobre las drogas o lo que las autoridades consideran que es la educación correcta al respecto.
2. La siguiente es tododrogas.net, que es una Web científica, de farmacéuticos españoles, que contiene datos empíricos sobre las drogas, sin otro tipo de consideraciones. Allí encontramos la descripción de todas las drogas (legales e ilegales), la formulación química de la marihuana, la relación de los efectos que produce, etc.
3. La tercera es todoideasrapidas.net, que en principio no tiene autor o, mejor dicho, cuyo autor ha decidido esconderse. Si ustedes navegan por sus vínculos, verán que habla de los efectos de la marihuana en el cuerpo humano, pero también habla de la felicidad, hombre, la dignidad humana; si buscan todavía más encontrarán vínculos que les llevan a “Dios” y el “Creador” o a “aborto”, “divorcio”, es decir, temas controvertidos de ética. Nosotros pensamos que es una Web ultracatólica sectaria, con algunos rasgos de secta.

Los chicos tenían que leer y decir cuál de las tres recomendarían a un amigo, cuál les parecía mejor. Pusimos una grabadora y transcribimos lo que decían. Aquí tienen un resumen del diálogo:

Gerard: [sobre la primera Web] ¡Fíjate! Aquí hay mucha información y no solo de droga.

Bea: [lee el índice saltando] *Aborto, castidad, divorcio, familia...*

Eva: Esta es una de estas páginas que son como una red.

Bea: ¡Eh! ¡Eh! [Sorprendida] *Dios... Creador...* [los otros dos no le hacen caso, mientras Bea se ha fijado en la palabra “creador”]

Bea: ¡Un momento! *El creador...* ¡Eh! Aquí te habla mucho de Dios...

Eva: Yo pienso que la primera explica más... Está mejor explicada, pero es más difícil leerla porque es poco esquemática. [...] Si quieres informarte de alguna cosa yo pienso que la primera está bien. [30' después] Si miras el índice ves que no trata solo de la marihuana, sino que la marihuana la trata como

Hoy leemos más basura. Estamos rodeados de manipulaciones, mentiras y falsedades. Más que antes; antes también había, pero hoy mucho más. No es negativo; es el resultado del ejercicio de la libertad de expresión.

algo ligado a Dios. [...] Comienzas a desconfiar al no saber quién pudo haberla hecho.

A Gerardo y a Eva les parece bien que la Web religiosa relacione las drogas con otros temas (aborto, castidad, familia). Solo Beatriz se sorprende de que también se refiera a "Dios, Creador". Dice: "aquí te habla mucho de Dios", como presuponiendo que hay algo que no está bien, que no es normal relacionar las drogas con la religión. Pero Gerardo y Eva no le hacen caso. Eva concluye "yo pienso que la tercera" (la página de la secta) "está mejor explicada, pero es más difícil leerla porque es poco esquemática", o sea, tiene mucho texto, poca imagen y se hace pesada. E insiste: "si quieres informarte de alguna cosa, yo pienso que la tercera está bien". De modo que para ella la mejor Web sobre drogas es la religiosa, que tiene claro afán proselitista y algún rasgo de secta.

En este punto la investigadora entró en escena y dijo: "a ver, Gerard, Eva, hagan caso de Bea, ¿qué piensan de lo que dice?", y los chicos, que no son tontos, se dieron cuenta de que ahí había una pista. Quizás por ello cambiaron de opinión y Eva dice al final: "si ves el índice de la tercera, ves que no está sólo la marihuana, sino que aparece como algo ligado a Dios". Luego la descartaron y se quedaron con la primera; la segunda la habían descartado desde el principio porque habían dicho claramente que no tenían interés en los datos químicos de la marihuana y, en definitiva, que la Web era demasiado técnica para ellos.

Esta investigación es coherente con otros trabajos con adultos (Fogg 2003; Web Credibility Project) y con chicos (Williams y Rowlands 2007; Sanz 2009), o con lectores en segundas lenguas (Murillo 2009), que demuestran que en general chicos y adultos no somos buenos lectores en Internet, si por buenos lectores entendemos ser capaz de darle significado coherente y situado a los textos electrónicos. Quizá los chicos sean muy hábiles en cuestiones más superficiales o mecánicas en el uso de la computadora, pero no necesariamente utilizan la lectura de manera estratégica para poder elegir de un modo adecuado.

CUATRO METÁFORAS

A modo de epílogo, aquí están las cuatro metáforas.

Una metáfora ya usada para explicar el cambio (Cassany y Ayala 2008), es la de los nativos y los inmigrantes: las personas que han nacido después de la implantación de la red están mucho más familiarizadas con ella y, por tanto, están más acomodadas y preparadas para usar sus prácticas letradas. En cambio, los que nacimos antes de Internet y tuvimos la suerte de poder experimentar en nuestro propio cuerpo, en nuestra persona, este cambio cultural tan importante, nos comportamos como un inmigrante que ha aprendido de mayor la lengua de un lugar donde ha ido a trabajar, a quien siempre se le nota que no es nativo y la habla con dificultad. Es una metáfora muy conocida y usada, muy criticada también; transmite la idea errónea de que los nativos son chicos sobradamente preparados para resolverlo todo, lo cual es falso. Las diversas investigaciones como la que presentamos acá demuestran que los chicos tienen habilidades superficiales pero tienen grandes carencias estratégicas, precisamente porque leer en línea es más complejo que leer en el papel (Williams y Rowlands 2007).

La segunda metáfora es la del vino y las botellas, que se utilizó para aludir a los editores y a las discográficas. Ellos decían "nosotros creíamos que ven-

díamos vino y ahora resulta que sólo vendemos botellas”. Esto pasa con los libros ahora: la gente escribe directamente en Internet y no necesita el soporte que fabrican las editoriales, ni la distribución de libros, que resulta tan costosa. Ésta es otra metáfora que podemos utilizar para ver cómo el cambio de soporte está cambiando radicalmente las maneras de leer y escribir.

En la red creo, sinceramente, que no hay libros de textos. En ese sentido, es muy interesante que los gobiernos apuesten por los libros de textos electrónicos, como es el caso de mi gobierno español y catalán (o también del gobierno de California, en EE.UU), pero lo cierto es que en la red no se lee una monografía extensamente, sino que lees de una forma plural distintas fuentes, con un método mucho más comparativo. En Internet no se escribe en un papel A4 en fondo blanco y con letra *Times New Roman* en negro; no tiene ningún sentido. Pero, claro, si me costó dos años adaptarme a Facebook, creo que adaptarme a todo lo que propone la red me va a llevar toda la vida y quizá no alcance nunca a “asimilarlo”. Estamos, entonces, al principio de ver cómo podemos tomar vino sin botellas de maneras más productivas.

La tercera metáfora es la de la colmena: todos nosotros somos hormigas obreras, abejas exploradoras, que vamos y regresamos de cualquier lugar al nido, a la colmena, a la madre que nos da la información que necesitamos. Estamos siempre conectados con ella, con el celular, porque ella es la fuente de nuestro conocimiento, de nuestra vida. Me parece una metáfora interesante para visualizar lo que es la Web 2.0.

Para terminar, tenemos la metáfora de los superpoderes: la letra es un instrumento digital que nos otorga poder, como un arma desconocida y mágica (Cassany 2010). Este verano estuve de vacaciones en la Baja California Sud, recorriendo toda la península de Tijuana a Los Cabos; y preparé mi viaje solo desde mi despacho, en mi casa, por Internet, durante algunas tardes: elaboré un calendario y un plan de viaje con Excel, busqué las webs de autobuses mexicanos de Baja California, para calcular los tiempos y los horarios de viaje, así como las noches que tenía que pasar en cada ciudad; consulté las webs de los hoteles e hice reservas por correo electrónico; visité las webs de varios hoteles y elegí el mejor según los fotos, los precios y las condiciones; revisé las webs de turismo locales, pero también varios blogs de turistas de cualquier parte del mundo que habían estado allí recientemente; sólo hice un par de llamadas telefónicas a hoteles que no tenían Web. (Y también es cierto que consulté una buena guía en papel de Lonely Planet, ¡claro!). Nunca hubiera podido hacer esto veinte años atrás, en mi etapa de mochilero, cuando me iba a la India o al África negra a pasar un mes en verano, sin nada planificado, solo con un billete de avión de ida y vuelta. Tenemos, entonces, mucho más poder leyendo y escribiendo en la red, pero no se trata de un poder innato o espontáneo, que llegue de la noche a la mañana. Los superhéroes no nacen, sino que se hacen, se fabrican. Aprender a usar y aprovechar todo lo que ofrece la red es mucho más complejo que antes –cuando solo leíamos libros. Aprender a utilizar estos superpoderes requiere mucho tiempo, práctica, experiencia y dedicación.

CUATRO PREGUNTAS

Acabo con las cuatro preguntas. La primera es: ¿cuáles de estas formas de lectura y de escritura van a permanecer? Porque vivimos instalados en una evolución frenética y dinámica. Mis alumnos, por ejemplo, me decían el año pasado: “profesor, lo del Fotolog está pasadísimo; ahora todos estamos en Facebook”, es decir que todo cambia muy rápidamente y no sé si dentro de diez

años Twitter o Facebook van a seguir existiendo o van a seguir teniendo el uso que tienen ahora. Lo que es claro es que seguramente habrá algo más potente y que no hay marcha atrás. Nadie se imagina retrocediendo a otras épocas.

La segunda pregunta es ¿qué efectos tiene esto en nuestra mente? Si el invento de la escritura generó la democracia, las ciencias y una determinada forma de acceder al conocimiento, ¿qué nos va a pasar con Internet?, ¿dónde vamos a llegar? Nadie lo sabe hoy, a ciencia cierta. Quizás lo vean nuestros nietos o sus nietos, nosotros no. Pero en todo caso sabemos que cualquier tecnología comunicativa produce cambios en las personas.

La tercera pregunta es: ¿qué va a cambiar en nuestra sociedad? Porque esa tecnología comunicativa también produce cambios en la comunidad. Hemos empezado a ver algunos: leí en la revista *Barcelona*, editada aquí en Buenos Aires, que Twitter había salvado al presidente de Ecuador del golpe de Estado, hace algunas semanas. No sé si es cierto o no, pero encontraríamos otros ejemplos reconocidos de cómo la gente se ha concienciado, coordinado y organizado en contra de un determinado hecho u opinión.

La última pregunta es: ¿qué hace la escuela? En primer lugar, nadie discute que debe incorporar todos estos elementos. Me parecen ridículas y condenadas al fracaso las iniciativas de prohibir el acceso a la red en las aulas, de desprestigiar Wikipedia o de considerar que lo editado en papel tiene más calidad de lo que está en la pantalla. Pero también está claro que las TIC no pueden solucionar todos los problemas de la educación o que con un ordenador se aprende más –lo cual presupone que con un libro se aprende menos. Esto también es ridículo. Todo depende de cómo se use cada instrumento y del interés que tenga el sujeto en cada uno.

Las TIC generan mucha actividad fuera de la escuela y los chicos hacen cosas muy interesantes que tienen poca relación con ella, de modo que se están creando actividades de lectura y escritura muy distintas. Retomando el caso del *fan-fic*, vemos que hay chicos que escriben historias largas y sofisticadas (García Martos 2008 y 2009) y luego tienen dificultades para aprobar Lengua Española en el instituto, en España. Pronto se va a publicar un artículo de nuestro grupo titulado "Internet 1 - Escuela o", copiando una famosa investigación matemática (Carragher, Carragher y Schliemann 1988), en la que se plantea este problema de conectar lo que ocurre en el aula (con o sin Internet) con lo que hacen los chicos fuera de la escuela, en la red, que puede ser muy sofisticado y rico (Cassany y Hernández, en prensa).

Debemos apostar por las TIC, sin duda, porque es un terreno básico. Estoy encantado de que los gobiernos gasten en *laptops* para chicos, pero también sé que no sirve de mucho regalarle un auto fantástico a un miembro de una tribu que vive en un lugar sin carreteras, señales, tráfico o policía, si tampoco se crean las necesidades para que utilizar el coche de manera provechosa para esa persona. Dar acceso a los artefactos letrados es solo un primer paso para facilitar la apropiación de esas formas nuevas de leer y escribir. ●

Todo cambia muy rápidamente y no sé si dentro de diez años Twitter o Facebook van a seguir existiendo o van a seguir teniendo el uso que tienen ahora. Lo que es claro es que seguramente habrá algo más potente y que no hay marcha atrás.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliagas, Cristina, Castellà Joseph M. y Cassany, Daniel (2009) “*Aunque lea poco, yo sé que soy listo*”. Estudio de caso de un adolescente que no lee literatura”. *Revista OCNOS*, 5, 97-112.
- Carraher, Terezinha Nunes; Carraher, D. W.; Schliemann, A. D. (1988) *Na vida dez, na escola, zero*. Sao Paulo: Ed. Cortez. Versión mexicana: *En la Vida Diez, en la Escuela Cero*. México: Siglo XXI. 1991.
- Cassany, D. y Denise Hernández “¿Internet: 1; Escuela: 0?”, *Artículos de didáctica de la lengua i la literatura*, 53: gener 2011. Monográfico: “Què llegeixen els no-lectors”.
- Cassany, D. “La letra digital y sus poderes”, *Arbor; anejos*, 3: 183-200; monográfico “La lectura”, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y La Catarata, 2010. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/announcement/view/29> <20-12-10>
- Cassany, Daniel ed. (2009) *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós.
- Cassany, Daniel. (2008a) *Prácticas letradas contemporáneas*. México: Ríos de Tinta.
- Cassany, Daniel. (2006a) *Rere les línies, sobre la lectura contemporània*. Empúries: Barcelona. Versión castellana: *Tras las líneas, sobre la lectura contemporánea*. Anagrama: Barcelona.
- Cassany, Daniel y Gilmar Ayala (2008). “Nativos e inmigrantes digitales en la escuela”, *Participación educativa*, 9: 57-75. Consejo Escolar Español. www.mec.es/cesces/revista/revista9.pdf <8-6-2009>
- Fogg, B. J. (2003) *Persuasive Technology. Using Computers to Change What We Think and Do*. San Francisco: Morgan Kaufmann. www.bjfogg.com/ <8-6-2009>
- Kalman, Judith. (2003a) “El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8 (17): 37-66, enero-abril. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14001704.pdf>
- Kalman, Judith. (2003b) *Escribir en la plaza*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kalman, Judith. (2004) *Saber lo que es la letra*. México: SEP.
- Kress, Gunther R. y Theo Van Leeuwen. (2001) *Multimodal discourse and the modes of media contemporary communication*. Londres: Arnold.
- Herring, Susan. (1999) “Interactional Coherence in CMC”, *JCMC* 4 (4). <http://jcmc.indiana.edu/vol4/issue4/herring.html>
- Lankshear, Colin y Michele Knobel. (2006) *New Literacies: Everyday Practices and Classroom Learning*. Nueva York: McGraw Hill. 2ª edición: 2008. Versión de la segunda edición: *Nuevos alfabetismos. Su práctica cotidiana y el aprendizaje en el aula*. Madrid: Morata / Ministerio de Educación. 2008.
- Lankshear, Colin y Michele Knobel ed. (2008) *Digital Literacies. Concepts, Policies and Practices*. Nueva York: Peter Lang.
- Martí, Francina. (2008) “Llegir la credibilitat dels webs: estudi de cas”, *Articles*, 44: 59-74.
- Martos García, Alberto E. (2009) “Sagas y fan fiction, escritura literaria y cultura juvenil”, *Lenguaje y textos*, 29: 167-175.
- Martos García, Alberto E. (2008) “El poder de la con-fabulación. Narración colectiva, fan fiction y cultura popular”, *Espéculo, Revista de estudios literarios, en Homenaje a Montserrat del Amo*. http://www.ucm.es/info/especulo/m_amo/amo_4.html
- Nature (2005) *Nature* 438, p. 900-901. <http://www.nature.com/nature/journal/v438/n7070/full/438900a.html>

- Murillo**, Núria. (2009) "La lectura crítica en ELE y en línea. Análisis de la comprensión crítica de los discursos virtuales." Tesis de maestría de la modalidad de investigación del Máster en Comunicación Multilingüe (modalidad aprendizaje de lenguas), Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge, Universitat Pompeu Fabra. Barcelona. <http://www.recercat.net/bitstream/2072/48879/1/Treball+Nuria+Murillo.pdf>
- Sanz**, Glòria. (2009) *Espectra jove a la xarxa. Exploració de les pràctiques vernacles dels adolescents a Internet*. Licencia de estudios, Generalitat de Catalunya. phobos.xtec.es/sgfprp/entrada.php <8-6-2009>
- Web Credibility Project** –Stanford University. credibility.stanford.edu/ <8-6-2009>
- Williams**, Peter y Ian **Rowlands**, (2007) *Information Behaviour of the Researcher of The Future*. A British Library and JISC Study (Joint Information Systems Committee). www.jisc.ac.uk/whatwedo/programmes/resourcediscovery/googlegen.aspx <19-7-2009> Versión resumida en castellano: "Informe Ciber. Comportamiento informacional del investigador del futuro", *Anales de documentación*, 11: 235-258. 2008. revistas.um.es/analesdoc/article/viewFile/24921/24221 <8-6-2009>
- Zavala**, Virginia. (2002) *Desencuentros con la escritura. Escuela y Comunidad en los Andes Peruanos*. Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico (Centro de Investigación)-Instituto de Estudios Peruanos (IEP): Lima.
- Zavala**, Virginia; Niño-Murcia, Mercedes y Patricia Ames, ed. (2004) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.